237

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL ZUAVO,

ZARZUELA EN UN ACTO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1859.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Albacete	Perez.
Alcoy	V. de Martí é hijos.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Aranjuez	Prado.
Avila	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona	Viuda de Mayol.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Castrourdiales	Saenz Falceto.
Córdoba	Lozano.
Cuenca	Mariana.
Castellon	Gutierrez.
Ciudad-Real	Arellano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Chiclana	Sanchez.
Ecija	Garcia.
Figueras	Conte Lacoste.
Gerona	Dorca.
Gijon	Sanz Crespo.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Bueno.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Zara y Suarez.
Lugo	Pujol y Masia.
Lorca	Delgado.
Logroño	Verdejo.
Loja	Cano.
Málaga	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Motril	Ballesteros.
Murcía	Hermanos de Andrion.
Manzanares	Acebedo.
Mondoñedo	Delgado.
Orense	Robles.
Oviedo	Palacio.
Osuna	Montero.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Palma del Rio	Gamero.
Pontevedra	Cubeiro.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Puerto-Rico	Marquez.
Reus	Prins.
Ronda	Gutierrez.
Sanlúcar	Esper.
San Fernando	Meneses.
Santa Cruz de Tenerife	Ramirez.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
Soria	Rioja.
Segovia	Alonso.
San Sebastian	Garralda.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Salamanca	Huebra.
Segorbe	Clavel.
Tarragona	Aymat.
Toro	Tejedor.
Toledo	Hernandez.
Teruel	Castillo.
Tuy	Martz. de la Cruz.
Talavera	Castro.
Valencia	Moles.
Valladolid	Hernainz.
Vitoria	Galindo.
Villan.ª y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda	Treviño.
Zamora	Calamita
Zaragoza	V. Andrés.

#5
[664:5]

EL ZUAVO,

JUGUETE LÍRICO-DRAMÁTICO VASCONGADO,

EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO NICETO DE SOBRADO.

MUSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

Representado con aplauso en el teatro del Circo la noche del 28 de Junio de 1859.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ADVERTENCIAS.

El traje de Fermin es el de zuavo de la Guardia Imperial francesa, sin armas

El de Isabel el de vivandera del regimiento, que consiste en una gorrita de color grana con borla amarilla : chaqueta y justillo azul con adorno de trencilla amarilla: falda corta, grana: calzon ancho, azul, atado debajo de las rodillas: botin anteado, guarnecido de negro, sin polaca, y botas negras.

PERSONAS.	ACTORES.
ISABEL	Doña Adelaida Zapatero.
VIZCONDESA	Doña Felipa Orgaz.
MARI-IGNACIA	Doña Carolina Molina.
BARON	D. Mariano Fernandez.
FERMIN	D. Pedro de Sobrado.
ANDRÉS	D. Enrique Arjona.
JORGE	D. José Morales.
JOSÉ	D. José Laplana.
ERNESTO	D. Serafin Garcia.
ADOLFO	D. N. Maré.
UN ALDEANO	D. N. Blancas.

Mozos y Mozas, Bailarines.

La escena es en Guipúzcoa, en las últimas casas de la villa de Azpeitia, en 185...

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el exterior de un caserio de Guipúzcoa, con todos los accidentes de tal, como una cerca de troncos pequeños, un maizal, alguna carreta, aperos de labor, un emparrado, y varios tiestos de flores. Montaña frondosa al fondo. Al amanecer.

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ y JORGE.

JOSÉ. Me dejas, Jorge, suspenso
con noticia tan extraña.
JORGE. Mas suspenso quedé yo
todavia al escucharla.
JOSÉ. ¡Qué sorpresa para todos!
¡ay! temo que mi esperanza
como el vapor se disipe
que corona esas montañas.
Completamente ya es otra
la suerte de Mari-Ignacia,
y mis amores fenecen,
y... mi existencia se acaba.
Pero cuéntame otra vez...
dices que llega de Francia...
JORGE. De Francia, de Ingalaterra,
de allá... de tierras lejanas.

Parece que hace veinte años,
concluida la campaña,
muchos marcharon de aqui
diciendo *adios* á la patria.
Uno de ellos fué don Felix,
el padre de tu adorada,
dejando á Dios solamente
para proteger su infancia.
Su pobre madre murió
sin que el cura autorizara
con el santo sacramento
aquella union desgraciada.
Ya te consta la honradez
del abuelo: que sus canas
nunca mancharon delitos
que su blancura afearan,
y que inflexible juró
no volver nnnca á su gracia
al hijo que á aquella jóven
sedujo en su edad temprana;
que á la niña recogió
y aqui la tuvo criándola.
Ni los consejos de cura,
ni de su esposa las lágrimas,
ni ruegos de sus amigos
le han hecho leer una carta
de las muchas que don Felix
desde Francia le mandaba;
antes le escribió severo
que nunca mas se acordara
de tal padre, que jamás
volviera á escribirle nada,
no reconociendo al hijo
que cometió tal infamia,
empañando de aquel modo
la hidalguia guipuzcoana.
Años muchos se pasaron
sin saber de él, cuando llaman
anoche á mi caserio
tres viajeros: sin tardanza
la puerta de par en par
abierta quedó: la santa

hospitalidad antigua,
la costumbre provinciana.

JOSÉ. ¿Y era don Felix?

JORGE. Don Felix:
el otro es un camarada
navarro, que le respeta
y comandante te llama...
hombre franco, campechano,
que hizo tambien la campaña
en las provincias, y luego
en Argel... y en la Tartaria...
¡qué sé yo! ¿cómo dijeron...
zuavos? si... zuavos se llaman.
Don Felix me preguntó
cien veces con vivas ansias
por sus padres, y lloró
al escuchar mis palabras.
Acompañando á los dos
viene una jóven muy guapa,
hija del navarro... y viene
vestida... asi... de soldada:
parece un hombre en lo fuerte,
¡qué alegre, y qué vivaracha!
Quedamos en que el navarro
al viejo le preparara;
yo que á amigos les avise,
y á vicario y á la Pacha...
es menester que entre todos
dispongamos la batalla.
Ayúdanos tú, José,
tú á la chica, cosa es clara,
pues nadie mejor que tú
la noticia puede darla...
¿Qué tienes, hombre, qué tienes?
eres jóven, buena cara,
maiz coges y sagardua:
tienes novillos y vacas,
y te ha dado educacion
tu tio el de Zumarraga:
hombre de bien... no te apures,
que llevas mucha ventaja,
y si salimos con bien,

mas que todos, motil, ganas.
Hoy es dia de alegria...
ea, que ya apunta el alba,
y habrá novillos, zorzico,
y música... y algazara...
Ya suena el chistu, ya vienen
para tocar la alborada.
(Oyese el silbo y el tamboril, que tocan varios mozos del pais, bajando de la montaña á la escena.)
¡Perezosos! ¡perezosos!
¿sentis el dejar las sábanas?
aguardando estamos ya
un cuarto de hora muy larga.
Ea pues, tocad, tocad,
que se abra aquella ventana.
(Alborada. A poco se abre la puerta del caserio asomándose por ella Mari-Ignacia, Se acerca José y permanece hablando todo el tiempo que dura la cancion.)

ESCENA II.

DICHOS, ZUBIRI é ISABEL, aparecen por lo alto del monte

ZUB. (Desda arriba.)
¡Egun onac, mutillac!
TODOS. *¡Escarricasco, soldaduac!*
JORGE. (A José.)
El navarro... ¿no te dije?
mira qué buen humor gasta.
ZUB. (Ya en la escena.)
¡Hola! cuánto guapo chico
tocando aqui la diana.
(A Jorge.)
Huésped, olvidé la senda,
porque ya está trascordada
mi memoria; antes sabia
hasta las menores matas
que conducian á un hombre
á los atajos, las casas...
mas diez y ocho años ausente,
ocupado en tirar balas.

por esos mundos... ¿cuál es
el novio de la muchacha?

JORGE. Ese, soldado. (Señalando á José.)

ZUB. Pues es
un chico como unas pascuas.
¿Y la novia?

JORGE. Esa, soldado.
(Señala á Ignacia.)

ZUB. Bella como una sultana:
serán marido y mujer
ó yo me pelo las barbas.
Mam'selle, je sois tout à vous,
(Dirigiéndose á Ignacia.)
como dicen allá en Francia,
yo soy Fermin de Zubiri,
quien desde época lejana
reunido con su padre
comparte la suerte varia.
Juntos nos hemos batido
y hemos hecho tres campañas:
dos veces salvó mi vida,
en la Argelia y en Vizcaya:
la mia le he consagrado
para siempre, que asi paga
el que nació con nobleza;
soy navarro, y esto basta.
Y si acaso mis servicios
á usted no le hacen gran falta,
ahí tiene usté á su obediencia
á esa chicuela gallarda,
que aunque en África nació,
yo la he educado navarra;
es decir, noble y altiva,
y aunque vivandera, honrada:
desde hoy queda á su servicio
por amiga, ó por criada...
en fin... usted puede, jóven,
disponer de vidas y almas.

IGN. Mil gracias, amigo mio.

ZUB. Esto no merece gracias;
con que niñas, á charlar
cuanto os diere la gana.

ISAB. Es verdad: tratémonos
cual si fueramos hermanas,
y sea este abrazo prenda
de amistad y confianza.
Al escuchar á tu padre
tu abandono y tu desgracia,
hace mucho tiempo que
sin conocerte te amaba.
No te choquen mis vestidos,
que entre soldados criada
su noble uniforme fué
de mi honradez salvaguardia.
Cual tú sin madre quedé,
pues la mia murió en Africa;
adoptóme el regimiento,
y á porfia se esmeraban
todos en velar por mí
y en cuidar de mi crianza;
asi, que siempre observé
una conducta sin tacha.
No te alarmen mis maneras
un poco rudas y francas,
porque en el fondo soy buena,
aunque vivandera y zuava.

IGN. ¡Con cuánto gusto he escuchado
tus cariñosas palabras!
Cuando á mi padre me traes,
cuando traes á mi cabaña
el bien que tanto anhelé,
¿cómo te he de negar nada?
mi amistad y mi cariño,
son tuyas, querida hermana.
(Hablan aparte.)

ZUB. Usté, mozo, ¿me dirá (A José.)
su nombre?

JOSÉ. De buena gana:
me llamo José Arizmendi.

ZUB. Arizmendi... ¿de Guetaria?

JOSÉ. *Bai, jauna.*

ZUB. ¿El hijo eres tú
de aquel que en Astigarraga
salvó la vida á un cristino,

y echándole á las espaldas
le curó, le conservó
y entregó á sus camaradas?

JOSÉ. *Bai, jauna.*

ZUB. Dáme esa mano:
era tu padre una alhaja,
noble y leal guipuzcoano!
yo le salvé en Villafranca:
¿vive todavia?

JOSÉ. No.

ZUB. *¡Cristi! ¡nom de nom!* mal haya ..
pues, chiquitos, ya podeis
mandar cuanto os dé la gana;
perderé el nombre que tengo
si no os caso... ¡caramba!
¿rendimos á Malakoff
y no rendiré esta plaza?
¿Dónde está el abuelo?

IGN. Adentro.

ZUB. Atencion, fagina y marcha:
decidle que hay aqui gente
que necesita posada.

IGN. Pero y mi padre, ¿no viene?
despues de ausencia tan larga
¡aun me priva de su vista!
amigo mio, ¿á qué aguarda?

ZUB. Espera que su enviado
prepare bien la embajada,
y á que maneje el asunto
como persona sensata.
El negocio necesita
astucia, prudencia y calma,
porque el viejo está rebelde,
y el viejo no es ningun rana:
en buenas manos ha puesto
mi comandante... ea, vaya,
¡á pas peur! como decimos
los soldados... ¡nada, nada!
Venid, venid, tortolillos,
y dadnos pronto una jarra
de zagardua, y os diré
mi plan en pocas palabras.

¡A ver! vosotros, corriendo
traed muchachos y muchachas,
para zorzicos bailar,
de caserios cercanas...
¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡no se me olvidan
tan famosas concordancias!
Tamborilero, cuidado,
borricote, no te vayas
que vas á tocar el chistu,
¡sapristi! hasta que te caigas,
que hoy ha venido Zubiri
á alborotar la comarca...
¡ah, ah, ah! ¡qué ojazos abren!
rompez les rangs... ¡arche!... ¡qué caras!
(Vánse todos por la izquierda con risa y algazara, Jorge y José toman la senda del monte. Zubiri, Ignacia é Isabel se entran en la casa.)

ESCENA III.

El BARON, ERNESTO y ADOLFO, un chico del pais con una guitarra.

ADOLFO. Por fin hemos logrado
trepar hasta esa cumbre maldecida:
pardiez que estoy cansado:
¿nos dirás, por tu vida,
Baron, qué planes fraguas,
al salir tan temprano de Cestona?
¿no tomas hoy las aguas?

BARON. No, querido,
pues no quiero alarmar á Melitona.
Ayer ví una hermosura
y ya me he decidido
intrépido á emprender esta aventura.
Es carácter: no puedo
ver tranquilo una bella,
sin sentir del amor la ardiente huella.

ERN. En cuidado nos pones,
que asi ya nos privamos
de leer las impresiones
que cual otro *Dumas* te proponias
escribir de tu viaje en estos dias.

ERN. Pues eso justamente
es lo qué me ha obligado
á ser tan diligente.
¡Oh qué satisfaccion cuando me lean!
¡cuando cierren el libro pesarosos,
y con envidia vean
mis triunfos y mis lances amorosos!

ADOLFO. Parece prematuro
este lauro, Baron, pues todavia
el triunfo no es seguro.

BARON. Has dicho una solemne tonteria.
Si cuando habló de España,
Dumas nos encajó tanta patraña,
de la misma manera
mentir puedo tambien como yo quiera.
Este es el caserio
donde mora la ingrata que cautiva
mi indómito albedrio;
la que una llama activa
supo encender tirana
desde que ayer mañana
la herrada en la cabeza
y las trenzas colgando hasta las corbas,
radiante de belleza,
¡belleza que bendigo!
conquistó el corazon de vuestro amigo.

ERN. Me parece imposible
que un hombre como tú, que se ha burlado
en Madrid de nosotros veces tantas,
ahora enamorado
de rústica beldad, suspire ansioso.

BARON. Es que soy muy fogoso
siempre que al campo salgo, caballeros.
De salones cansado,
de hermosuras hastiado
que polkaron conmigo en *Capellanes*,
excitan mi deseo
los toscos ademanes,
el rústico meneo
de aquestas montañesas guipuzcoanas,
y hasta su guirigay me abre las ganas.

ADOLFO. Pues no estás para fiestas, Baron mio,

porque esa tosecilla
tan continua y tan seca me dá indicio,
(y no aventuro el juicio)
de que tu enfermedad no es tan sencilla.
Yo hubiera hecho otra cosa:
las aguas tomaria en Panticosa...
que para el pecho son...

BARON. ¡Dále, canario!
la mania de todos: si estoy bueno
y robusto; no juzgo necesario
mas que tomar las aguas de Cestona:
solo el aire del campo á mí me entona.

ERN. ¿Y qué te ha originado
estar, como tú estás, tan arruinado?

BARON. Son varias las razones,
y las voy á decir; quiero ser franco.
Ciento veinte escalones
que hasta mi sotabanco
tengo yo que subir todos los dias,
son causa suficiente
para matar á un hombre... no te rias,
que es la pura verdad; subes y subes,
y llegas medio muerto, allá, á las nubes.
El gobierno debia
intervenir en esto:
ha de llegar el dia,
(cualquiera cosa apuesto)
que por utilizar, los propietarios
nos van á hacer vivir en campanarios.

ERN. Causa muy grave es esta.

BARON. Añade á ese trabajo sempiterno
que tan caro nos cuesta,
la diversion constante del invierno:
las sotisas, las polkas, los lanceros...
os juro, caballeros,
que los bailes del dia son bastantes
para arruinar al hombre mas robusto.
Aunque fueran Atlantes,
¿quién resiste,
á no ser como yó, toda una noche
el llevar en sus brazos,
ceñida en dulces lazos

una y otra beldad, que se sofoca,
respirando el aliento
de su entreabierta boca,
sin morirse de gusto? no consiento
que me aleguen estúpidas razones
en pró de los antiguos rigodones:
la punta de los dedos solamente...
¡asi vivia tanto aquella gente!
El baile de aquel tiempo hizo ya crisis:
hoy, los chicos del dia
aunque mueran de tisis,
mueren con alegria,
despues de haber polkado
con niñas celestiales,
aguantando el que mas dos carnavales.
Cuidado que es gran cosa
en las barbas de un padre ó de un marido
que mira embebecido,
zarandear á una hermosa
al compás de brinquitos hechiceros,
hasta que ya rendida
como un peon se queda adormecida!
Esto es vivir, canario;
lo demas es quedarse estacionario.
Estas son las razones,
como há poco os decia,
de morir tantos tísicos hoy dia.
Yo hubiera ido á *Vichy* ó á *Baden-Baden,*
pero á la Vizcondesa no persuaden
mis razones... no puedo
muchas veces obrar como quisiera...
sabeis que es muy celosa,
altiva, caprichosa,
y no quiere soltarme:
se empeña en no dejarme...
si ella hubiera sabido
que á Azpeitia yo venia,
no deja en todo el dia
las quejas, y los llantos, las peleas,
y de llamarme «fugitivo Eneas...»

ADOLFO. Ahora tiene razon, te paga el viaje,
baños, el hospedaje...

BARON. Sigue... sigue:
¿saber que eres, chiquito, picotero?
callar no puedes nunca, majadero.
¿Por ventura no es algo
el dedicar mi garbo á una señora
elegante, aunque anciana, seductora,
que comparte conmigo su riqueza?
arruinada belleza,
que con modestia exploto,
ya que soy un traslado, segun dice,
del marido infelice
que se llevó en Oran el terremoto...
ERN. Señor Baron... ¿de qué?
BARON. Baron del *Puerro*,
y ella la vizcondesa de *Alto-cerro*:
son títulos de... allá, del Mediodia,
que es mucha mi nobleza é hidalguia.
Pero el tiempo se pasa,
y quiero que en la casa
donde mora mi dueño,
al trovador escuchen madrileño:
dicen que este es el uso provinciano,
y ahora se vá á lucir un cortesano.
Dáme mi guzla, chico... (Al del pais.)
¡con cuidado, borrico!
escucha mi cancion, niña inhumana,
y ríndete á mi amór, ¡oh guipuzcoana!
(Canta acompañándose con la guitarra.)

Hermosa, ya estoy aqui,
sacude el pasado sueño,
que un trovador madrileño
suspira de amor por tí.
Desque ayer mañana
ví tu pantorrilla,
de amor la semilla
sembraste inhumana.
¡Ay fiero dolor!
que muero de amor.
Sal, sal, sal,
y alivia mi mal;

ven, ven, ven,
mi dolor conten;
hermosa, preciosa,
de cara de rosa,
purpúreo clavel,
paloma sin hiel.

—

(Recitando.) Escucha los trinos de este colibrí
que vuela perdido sin rumbo ni guia,
y pasa cantando la noche y el dia,
que muere, que muere, que muere por tí.
Tengo yo mucho chiste,
á la segunda estrofa no resiste.

—

(Canta) Asómate, dulce bien,
si no voy á reventar,
pues no puedo soportar,
hechicera, tu desden.
Vuélveme la calma,
pues tu pantorrilla
fué aguda cuchilla
que me partió el alma.
¡Ay fiero dolor!
que muero de amor.
Sal, sal, sal,
y alivia mi mal.
Escacha polita,
tan fresca y gordita,
preciosa mosquita,
gentil pispireta.

—

Ni como ni duermo desde que te ví,
con varios afectos mi pecho fluctúa,
arregla el copete de esta *catatua,*
que gime, que llora, que grita por tí.

(Muge una vaca y ladra un perro.)
Pues mire usted que es mucha...
¡pues vaya un auditorio que me escucha!
creyendo yo que ufana
saliese á la ventana
la chiquilla que inspira mis acentos,
me responden jumentos,
las vacas dan mugidos,
y me aturden los perros con ladridos!
¿Estamos entre cafres, caballeros?
veo que es necesario
conquistar á esta gente...

ERN. Te aconsejo no seas imprudente,
que son los provincianos
muy atentos, muy llanos;
pero si se aperciben
de que su sencillez se vé burlada
te van á espachurrar de una patada.

BARON. ¡Cuidado con urgarme!
el que quiera ultrajarme
exhalará los últimos suspiros,
que traigo yo un *revolver* de seis tiros.
Pero no es menester, mi gentileza
y mi mundo y mis gracias
domarán la aspereza
de esta gente sencilla:
no habrá, chico, desgracias.
que al genio y al valor todo se humilla.

ADOLFO. ¡Gran máxima, Baron! mas por el pronto
no ha salido tu bella á la ventana.

BARON. Amigo, eres muy tonto.
¿La faltaria gana
de ver al trovador que la enamora?
pero os vió á los dos, y no queria
mostrar ante vosotros su alegria.
Un poco de cachaza:
daremos una vuelta por la plaza,
y pronto volveremos

ADOLFO. Bien, entonces veremos
á esa linda chiquilla;
mas á decir verdad, yo no me explico...

BARON. Eres torpe, pardiez, amado chico...

al genio y al valor todo se humilla.

ESCENA IV.

ANDRÉS y ZUBIRI.

AND. Descanse el señor soldado
que viene de luengas tierras,
pues de subir esas sierras
tal vez se encuentre cansado.
Aquel que á mi puerta llama
entrar puede sin pesar,
que tendrá un sitio en mi hogar,
tendrá mesa y tendrá cama,
pues los miro como á hermanos
y siempre los estimé,
que yo tambien milité
en los tercios guipuzcoanos.
Ceñí con gloria inmortal
el laurel de la victoria,
en Tolosa y en Victoria,
en Irun y en S. Marcial.
¿De dónde llega?

ZUB. De Francia.

AND. ¿Soldado y francés aqui?

ZUB. Francés no, soldado si.

AND. Extraña es la circunstancia.

ZUB. Luego os la explicaré,
señor huesped.

AND. Cuando quiera.

ZUB. Si hay alguna friolera,
¡nom de nom! almorzaré.

AND. ¿Friolera?... ¡vaya en gracia!
cual reyes á almorzar vamos,
que hoy los dias celebramos
de mi nieta Mari-Ignacia.
El santo de Azpeitia es hoy,
que soldado tambien fué.

ZUB. Por el santo brindaré,
si militó.

AND. Por quien soy,
que tan buen humor me place.

ZUB. Tan fijo como os hablo:
conmigo no puede el diablo,
todo á mí me satisface.
Siempre viví *sans façon.*
¿Hay jaleo? á divertirse;
y si tocan á batirse,
me bato como un leon.
Subordinado en la fila,
en el combate bizarro,
apetito de navarro
y la conciencia tranquila.

AND. Español de veras.

ZUB. Pues.

AND. ¿Y sois...

ZUB. He sido soldado,
pero vengo licenciado
de un regimiento francés.

AND. ¿Adónde vais?

ZUB. Á mi tierra.

AND. ¿De dónde sois?

ZUB. De Navarra.

AND. Gente cortés y bizarra,
y dura para la guerra.

ZUB. Aqui me llevé peleando
siete años con fuerte brio.

AND. ¡Vive Dios, amigo mio,
que me vais interesando!
¿y por qué fué no aceptar
la paz que se os ofrecia?

ZUB. Porque una deuda tenia
y yo la quise pagar.
Un guipuzcoano muy fiel
en Durango me salvó;
él á Francia se marchó,
y yo me marché con él.
Y desde entonces juré
no abandonarle un momento;
he cumplido el juramento,
y sus ojos cerraré
tal vez pronto, ¡*nom de nom*!

AND. ¿Y dónde está mi paisano?

ZUB. Lejos no está el guipuzcoano

(abordemos la cuestion).

AND. Pués idle pronto á buscar;
¿por qué á mi casa no viene?

ZUB. Porque... porque le detiene...
(no sé por dónde empezar).

AND. ¿Está enfermo?

ZUB. Enfermo está.

AND. Pero su familia acaso...

ZUB. Su familia... no hace caso...
mas ya me las pagará.

AND. No puedo yo comprender...
(¡qué recuerdos! ¡ay de mí!)

ZUB. Venirse á morir aqui,
despues que ha llegado á ser
en Francia el jefe mas bravo
de los bravos!

AND. No sabré...

ZUB. Mas no lo consentiré,
á fé de Fermin el zuavo.

AND. De vuestra pena me admiro...

ZUB. Si no le vuelvo el sosiego,
á Azpeitia le pegó fuego
y despues me doy un tiro.

AND. En un mar de confusiones
me poneis... contad conmigo,
que yo haré por vuestro amigo...
pero dadme explicaciones.

ZUB. Luego me valdré de vos
y me dareis un consejo,
porque este asunto, buen viejo,
le hemos de arreglar los dos.
(Quédase pensativo Andrés.)
¡Chicas!... charlando estarán
como cotorras... ¡á ver!
(Gritando.)
se han llegado á conocer,
y pronto amigas serán.

AND. Mucho lo celebraré,
que es vuestra niña discreta.

ZUB. No lo es menos vuestra nieta.
¿Tiene padre?

AND. (Despues de una pausa.) No lo sé.

ZUB. *¡Sapristi!* ¿no lo sabeis?
(por el flanco le he batido)
pues acaso ¿se ha perdido?

AND Fermin, no me pregunteis
sobre ese asunto, os ruego.

ZUB. Tal vez á América fué
y tan lejos... ya se vé...
(redoblaremos el fuego)
aislado, viejo, achacoso...
sin un brazo en que apoyarse!
si pudiera averiguarse...
¡podriais ser tan dichoso!

AND. Fermin... decid la verdad:
al preguntarme, en efecto,
¿teneis en ello un objeto,
ó es mera curiosidad?

ZUB. (¡Ah *rayua*!. . ¡cambió de frente!)
las dos cosas; vamos claros,
que tal vez podria daros
yo noticias del ausente:
(la pronta maniobra elijo:
y haré fuego de cañon)
decidme, ¿por qué razon
no quereis hablar del hijo?

AND. (Con energia.) Señor Zubiri, ¿pensais
(Salen del interior de la casa Isabel y Mari- Ignacia.)
envolverme con ardides?
aunque esteis ducho en las lides,
á buena parte llegais.
No es hijo mio, no lo es
quien cediendo á vil influjo,
á una doncella sedujo
y la abandonó despues.
Quien cavó la sepultura
con su conducta alevosa
de una niña candorosa,
de una pobre criatura.
Nunca en la familia mia
manchó nadie sus blasones
con tan protervas acciones,
con tan vil alevosia.
Dios le guie... se ausentó...

su hija me consolará:
de mi vejez cuidará
el ángel que me dejó.
Y aunque me mate el dolor
resignarme yo sabré;
al sepulcro bajaré,
pero será con honor.
Esta es la infeliz historia
de que estabais tan curioso:
este el recuerdo penoso
que habeis traido á mi memoria.

ZUB. (Ap.) ¡La carga ha sido terrible!
apóyame tú, Isabel:
nada... no darle cuartel,
que el enemigo es temible,
¡Viejo cosaco! con cuántas
frases... no es por alabarme,
que si fuera yo á quejarme...
¡me han seducido á mí tantas!

ESCENA V.

DICHOS, ISABEL é IGNACIA.

IGN. (Cogiéndole una mano.)
¡Abuelo!

ISAB. (Cogiéndole la otra.)
¡Señor!

AND Dejadme:
penetro vuestra intencion.

ISAB. Teneis sobrada razon,
pero, señor, escuchadme.
¿Sabeis vos cómo ha expiado
aquella accion criminal...
cómo ha reparado el mal
ese pobre desterrado?
Afligido con su suerte,
para expiar su delito
buscaba el triste proscrito
por todas partes la muerte.
De noche en las largas horas,
recostada en sus rodillas,

ví correr por sus mejillas
lágrimas abrasadoras;
y ofuscada su razon,
con frecuencia repetia:
«¡perdóname, esposa mia!
»¡Padre del alma, perdon!»
Y aunque niña y sin pensar,
perdia mi dulce calma,
que es cosa que parte el alma
ver á un soldado llorar.

AND. (Ap.) Felix... Felix.... ¡hijo mio!

ZUB. (A las jóvenes.)
¡Bien por las tropas ligeras!
(Á Ignacia.)
Ahora vos, pero... de veras...
fuego de filas... con brio!

IGN. (A Andrés.)
Doleos de su desgracia,
¡que llegue por fin el dia
que al padre del alma mia
logre conocer su Ignacia!

ISAB. Otorgadle ya el perdon,
porque, señor, lo repito,
si grande fué su delito
grande fué la expiacion.

ZUB. (Rompo el cuadro.) Y pensad vos...
vos que tan rehacio estais,
que por bueno que seais
no sois mas bueno que Dios;
¿ó quereis mas poderio?
¡*Cré mil bombes!* Apoyadme. (A las dos)

AND. (Sollozando.)
Dejadme... amigos... dejadme...
Felix... Felix... ¡hijo mio!
(Se entra en el caserio.)

ZUB. (A las dos, que quieren seguir á Andrés)
¡Alto el fuego! ya empeñada
la accion está, aqui conmigo;
dejadle, ya el enemigo
se pronuncia en retirada.
¡Hija, has estado elocuente!

ISAB. No te cause admiracion,

cuando siente el corazon,
se expresa una fácilmente.

IGN. (Abrazándola.)
¿Tendrán ya sus penas fin?
¡á mi padre abrazaré!
Fermin, ¿cuándo le veré?
Id por mi padre, Fermin:
ved, que impaciente...

FERM. Lo sé.

IGN. ¿Y vendrá pronto?

FERM. Vendrá.

IGN. ¿Y quién le conducirá?

ZUB. ¡Nadie mejor que José,
el yerno es quien le acompaña.
Ea, alegria... alegria.

IGN. ¡Qué hermoso será este dia!

ZUB. (Viendo llegar al Baron, que precede á Ernesto y á Adolfo.)
¿De dónde sale esta araña?

ESCENA VI.

DICHOS, BARON, ADOLFO y ERNESTO.

BARON. (Recitativo.)
Aqui está la belleza que inhumana ..
(Viendo á Isabel.)
pero sueño ó deliro...
¡gran Dios, qué es lo que miro!
¡Oh, qué bella sultana, ó lo que sea!

ISAB. (Ap. á Ignacia.)
Este es el de la cancion;
es preciso te diviertas
mitigando tu pesar
mientras el momento llega
tan suspirado: verás,
gran ocasion se presenta.
Papá, voy á distraer
á la Ignacia de sus penas
un momento, déjanos;
dáte por ahí una vuelta,
y dispon lo necesario

para que don Felix vuelva,
y acabemos de obtener
una victoria completa.

ZUB. Isabel, tú eres el diablo,
y cuando llevar te dejas
de tu buen humor...

ISAB. Ya sabes,
buen papá, por experiencia
que unir sabe tu Isabel
lo prudente á lo discreta:
nos vamos á divertir
á costa de esa babieca.
(Alto.) *Va-t-en, troupier: laisse-nous nous amuser.*

ZUB. Pero piensas...

ISAB *¡Fixe!-Par le flanc droite...*
pas acceleré... arch e!
(Ap.) *¡á pas peur!*

ZUB. (Riéndose y obedeciendo la voz de mando.)
Es una perla.
(Se vá por la derecha)

DUO.

BARON. ¿Quién eres, oh sultana,
qué estático me dejas?
en tus ojos reflejas
el mas ardiente amor.
Te amaré... te amaré.

ISAB. ¿Quién eres, oh mancebo,
que tus sentidas quejas
cantabas á esas rejas,
gallardo trovador?
Te escuché... te escuché.

BARON. Mi suerte has decidido,
mujer encantadora.
Ámame... ámame.

ISAB. Por mi mal he sentido
¡ay! tu voz seductora...
Ya veré; ya veré.
Adónde caminas,

de qué tierra vienes,
el nombre que tienes
dime por favor.

BARON. ¿Qué encanto es el tuyo,
que á tus pies postrado
caigo desalado,
herido de amor?
¡Ay dolor! ¡ay dolor!

ISAB. Mi tierra es Marruecos,
me llamo Rebeca,
voy de Ceca en Meca
con fiero señor.
Mortales angustias
tu canto ha cansado,
y me ha traspasado
agudo dolor.
¡Ay amor! ¡ay amor!

—

(Ignacia ha conversado mientras el duo con Ernesto y Adolfo, enterándoles de la situacion en que se figura estar, y estos la manifiestan el mas vivo interés.)

BARON. Hurí, sultana ó deidad,
¿quién eres? ¿cuál es tu tierra?
que con tu garbo me matas,
que con tus ojos me ciegas!

ISAB. Gallardo jóven, yo soy...
soy una pobre extranjera
que á estas costas ha arrojado
una furiosa tormenta.
Quisieron darme mis deudos
un esposo allá, en la Argelia,
viejo de ciento veinte años,
aunque nadando en riquezas.

BARON. (A sus amigos.) ¡Qué tal! y me critican
con que si la Vizcondesa...

ISAB. Pero yo, que siempre quise
vivir con independencia,
que soy altiva, impetuosa,
audaz, valiente, soberbia...

BARON. (A sus amigas.) ¡Estas dotes si que son

adorno de una doncella!

ISAB. Á un renegado español
confié al instante la idea
de fugarme, y en un cárabo
nos hicimos á la vela.
Cuando por fin divisamos
estas costas, una fiera
borrasca nos arrojó
contra sus agudas peñas.
El renegado... ¡ay de mí!
nadando conmigo á cuestas
como un zaque me dejó
tendida sobre la arena.

BARON. (A los otros.) ¡Qué sencillez! ¡qué elegancia!
¡cómo refiere sus penas!

ISAB. Unos buenos pescadores
nos llevaron á su aldea:
descansamos: á su casa
el renegado me lleva;
en esta hemos hecho noche...
¡ojalá que no la hiciera!
pues al escuchar tu canto...
¡el canto de la sirena!
siento que... perdóname...
y excúsame la vergüenza
que me causa confesar...
¡oh! ¡mal haya mi flaqueza!
¡por qué en el mar proceloso
no me tragó una ballena!
(Con un movimiento brusco, al decir la última frase, le dá un cachete al Baron.)

BARON. (Ap.) (¡Qué energia de demonio!
por poco tuerto me deja...)
Hermosísima sultana,
no te tragó porque fueras
el consuelo del que gime
amante de tu belleza.
No te tragó porque quiero
que tú el ornamento seas
de la córte...

ISAB. (Atrayendo hácia sí enérgicamente al Baron.)
Líbrame

de la pérfida tutela
del renegado, pues temo
que ese malvado desea
abusar de mi candor,
burlarse de mi inocencia.
Aprovecha una ocasion,
y degüéllale...

BARON. (¡Canela!
¡pues el hombre tiene cara
de sufrir tal morisqueta!)

ISAB. ¿Vacilas? ¿temes?

BARON. ¿Temer?
cuando tus ojos me alientan,
cuando tu amor me promete
una ventura completa...
á tus plantas, bella vírgen...
escucha de de mi fé ciega
la confesion: esta mano...

ESCENA VII.

DICHOS. Aparece por lo alto de la montaña la Vizcondesa en artolas, un mozo del pais trae la cabalgadura del ronzal.

VIZC. (Al ver al Baron arrodillado á los pies de Isabel.)
(Recitativo.)
¡Infame... infame... infame!...
(¡Ay, ay, ay! ¡que me caigo!)

BARON. (Á sus amigos.)
¡Hombres, por Dios, amparadme!
¡Aqui está la Vizcondesa!

ERN. (Al Baron.)
Vamos... el valor... el genio,
á que todo se sujeta:
aqui está ya la ocasion,
puedes darnos una prueba.

BARON. (Viendo llegar á Zubiri.)
¡El renegado tambien!
pues el asunto se encrespa.
(Durante estos versos el mozo del pais ha bajado al escenario á la Vizcondesa, que permanece en las artolas. Zubiri acompañado de dos ó tres ancianos, que

entran en el caserio despues de saludarle afectuosamente)

ESCENA VIII.

DICHOS y ZUBIRI.

VIZC. (Canta desde las artolas.)
Estas son, alevoso, las pruebas...
(Recitado, dirigiéndose al aldeano.)
Pára, que voy á cantar...
¡pára, hombre, que me mareas!
(Canta.) Estas son tus promesas de amor...
(La cabalgadura sigue inquieta.)

ALD. Canta ansiana, canta: macho
mansa ser como una oveja,

VIZC. Groserote... záfio... bruto...
¡pues me gusta la franqueza!

ZUB. (Adelantándose galantemente.)
Permítame, noble dama,
que yo su escudero sea,
dispensándome el honor
de que mis brazos la ofrezca.

VIZC. (Echándose en ellos.)
Amigo mio, mil gracias
le doy por tanta fineza;
(Ap.) ¿quién será este moro que
con tanta gracia me apea?
(La Vizcondesa se dirige con ridícula majestad al Baron, le coge de la mano y se adelanta con él.)

DUO.

VIZC. Estas son, alevoso, las pruebas...
estas son tus promesas de amor!
¡asesino! al sepulcro me llevas...
vete ya... ¡que me causas horror!

BARON. Melitona... por Dios, Melitona,
no te ofusque tu ciego furor;
nos escuchan... ya ves, reflexiona
que aventuras con esto tu honor.

VIZC. ¡Tu perfidia me causa la muerte!
¡desdichada... tan pronto morir!
BARON. Vizcondesa... me pones de suerte
que tus quejas no puedo sufrir.
VIZC. Pues ya que tu perfidia
me quita la esperanza,
una dulce venganza,
infiel, voy á tomar.
(Mirando tiernamente á Zubiri.)
BARON. Tu furor no me importa;
á ofenderme no alcanza;
rómpase nuestra alianza...
ya no te puedo amar.
(Mirando tiernamente á Isabel.)

VIZCONDESA.

Aléjate presto,
fugitivo Eneas,
mi muerte deseas...
pues no la verás.
Dó quiera que vayas
serás desdeñado,
y desesperado
mi triunfo sabrás.

BARON.

Modera tu saña;
resuelta no seas,
no quiero peleas...
esto es por demas.
No tires pellizcos...
no muerdas, Melita...
¡qué vieja maldita!
Calla, Barrabás.

(Durante el duo, Zubiri, Isabel y los amigos del Baron han hablado, suponiéndose la intencion de llevar adelante la broma. Ignacia rehusa permanecer, y despues de abrazar á Isabel se entra en el caserio.)

ZUB. (Dirigiéndose á la Vizcondesa.)
¿por qué tan hermosas perlas
en tus ojos brillar veo?
¿quién origina tus penas?
¿quién causa tu desconsuelo?
dímelo, noble señora,
y por Mahoma te ofrezco
que su cabeza pondré
á tus plantas por trofeo.
VIZC. Mil gracias, gallar lo... turco.

(Aparte al Baron.)
¡Este si que es caballero!
aprende cortesania,
ya que la ignoras, perverso.

BARON. No me vengas con canciones,
porque adivino tu objeto:
tú quieres comprometerme,
y á mí... cuidado con eso,
que si saco mi *revolver*...

VIZG. Vete ingrato; ya deseo
no verte mas: si has creido
que ibas á excitar mis celos
con esa mora, te engañas:
vete con ella, y el cielo...
no puedo mas... ¡ay de mí!
(Finge desmayarse, cayendo en brazos de Zubiri.

ISAB. (Cogiendo al Baron de las solapas enérgicamente.)
Cristiano, vé aqui el momento
de salvarme de las uñas
del renegado; si es cierto
el amor que me mostrabas,
déjale á mis plantas muerto,
y huyamos juntos.

BARON. (Ap.) ¡Canario!
la niña tiene unos dedos
como tenazas... ¡qué modo
tienen de amar en Marruecos!

ISAB. ¿Vacilas? ¿tiemblas? ¿qué temes?
pues qué, ¿tu amor no es violento
como el amor de los tigres
que cruzan por mis desiertos?
¿como el amor del chacal?...
¿por qué estás como un cordero,
despues que yo... ¡justo Alá...
ampararme... ¡yo fallezco!
(Cayendo en brazos del Baron.)

BARON. ¡Qué demonio de desmayo!
chicos, ayudadme: temo
que en algun berengenal....

ERN. Amigo, nunca se obtiene
la gloria por ruines medios:
te aconsejo que no olvides

que todo al valor... al genio...

VIZC. (Volviendo en sí.)
¡Qué dulce es el despertar
en tus brazos!... ¡mas qué veo!
ella tambien en los suyos...

ISAB. (Volviendo en sí.)
¿Aun vive? qué, ¿no le has muerto?

BARON. Todavia no, mujer;
espera un poco; no es tiempo...
se me empiezan á poner
como las crines los pelos.

ISAB. (Aparte al Baron.)
¡Degüéllale!

BARON. (Ap.) ¡Dále bola!
¡mire usté que es fuerte empeño
el de la niña! ¡parece
que se trata de un carnero!

ZUB. (Cogiéndole de las dos manos al Baron.)
¿Fatjutkil-jat, miton jodki?

BARON. Suelte usté, hombre, que no quiero
compromisos con princesas
morunas.

ZUB. *Fatime perrhc...*

BARON. ¡Qué Fatimas, ni qué perros!

BARON. Pero... interceded por mí...
(A sus amigos.)
y quitadme ese camueso
de delante, que me irrito,
y compromisos no quiero,
que yo me conozco bien,
y si me acaloro...

ADOLFO. Bueno:
escucha de la prudencia
los advertidos consejos.

BARON. Es que yo... con mi revolver...
sujetadme, que me pierdo...

ESCENA IX.

DICHOS y JORGE.

JORGE. (Á Zubiri.) Ya vienen mozas y mozos

los mas gallardos del pueblo
para zorzicos bailar,
y conocer á un sujeto
como Zubiri: tambien
don Felix está dispuesto
á echarse á los pies del padre
cuando usté diga que es tiempo.

ZUB. ¿Quién le conduce?

JORGE. José:
¿quién ha de ser mas que yerno?
se han abrazado; los dos
se quieren ya con extremo.
Dí al comandante que al punto (A Jorge.)
emprenda la marcha al pueblo,
y que descanse en Zubiri,
que yo le reservo al viejo
el golpe de gracia... vete,
que ya volvereis muy presto. (Sale Jorge.)
¡Ea, á bailar, á bailar!
empieza, tamborilero.

ESCENA X.

DICHOS, bailarines, mozos, tamborilero y algun anciano del pais, ANDRÉS, IGNACIA y los dos ancianos atraidos por la algazara de los mozos salen tambien del caserio. ZUBIRI saluda afectuosamente á algunos ADOLFO y ERNESTO se acercan á la VIZCONDESA y figuran interceder por el BARON, esta cede á sus instancias y se dirige desdeñosamente hácia él, formando un grupo aparte: el BARON la besa la mano. Varios mozos colocan sillas y taburetes, ocupando el centro. El FIEL, delante del cual se clavan dos lanzas ó chuzos cortos, signo de su autoridad, que preside siempre las diversiones públicas, se sienta en un sillon de baqueta, el que dirige el baile acompañado de otros dos mozos le pide licencia para empezar, y se baila un zorcico.

BARON. (Á sus amigos.)
Chicos, estoy aturdido.
¿Quiénes son estos sujetos,
á los que con tanto aplauso
saludan en este pueblo?

ERN. Es particular, Baron;

esto encierra algun misterio.

ADOLFO. Ello, son dos personages.

VIZC. Algun príncipe extranjero:
la chica...

BARON. Debe de ser
la *Princesa del Degüello.*

ERN. En fin, veamos, oigamos,
y de la duda saldremos.

AND. ¡Con cuánto placer escucho
el grato recibimiento
que mis convecinos hacen
á tan dignos forasteros!
Ahora yo pido á Zubiri,
si en algo aprecia mi ruego,
nos cuente sus aventuras,
que al cabo de tanto tiempo
como falta de su patria,
presenciado habrá sucesos
muy singulares, y oirle
será curioso en extremo.

ZUB. ¡Cómo no corresponder
á un afecto tan sincero,
pagando tan fácilmente
á quienes tanto debemos!
En fin, vamos al asunto:
atencion y vá de cuento.
Veinte años hará muy pronto
despues de una lucha aciaga
en que hermanos contra hermanos
nos batimos por desgracia,
que se juró paz honrosa
en los campos de Vergara;
¡dia feliz! casi todos
volvieron á sus moradas,
sin ódio en el corazon,
y sin que nadie pensara
mas que en vivir venturoso
en la apetecida calma.
Otros, por varias razones
ya públicas, ya privadas
traspasaron la frontera
abandonando su patria:

allá me llevó tambien
á mí una deuda sagrada.
Una legion se formó
para combatir en África,
y en ella mil españoles
al servicio de la Francia
prefirieron el pelear
á recibir la soldada
de emigrados; ¡noble orgullo
de hidalguia castellana!
En Constantina, en Issly,
en Hemcen... en mil jormadas
señalaron los primeros
su valentia y su audacia.
Guerra declaran al ruso
las potencias coligadas,
y desde la ardiente Libia
á las regiones heladas
del Norte, fuimos tambien
en los zuavos de la Guardia.

BARON. (A sus amigos.)
Pero hombres... ¿con que es un zuavo?
¡qué cosa tan ordinaria!
Melitona... (Riéndose.) ¡y tú creias
que era un príncipe de Arabia!

VIZC. Y... ¿qué es un zuavo?

ZUB. Señora...
El soldado de mas fama
que desde Jerjes acá
ha manejado las armas.
Pues bien, entre estos valientes
siempre llevaron la palma
los españoles, y entre ellos,
un hijo de estas montañas...
¡Ah *sapristi!*... ya conozco
que vosotros teneis ganas
de saber quién es...

VARIOS. *Bai, jauna.*

ZUB. Pues en Azpeitia nació...
¡qué caras tienen, qué caras
(Por los aldeanos.)
de robustez y alegria!

ni mas ni menos que varias
que yo veo desde aqui,
¡con un hocico de rata!...

BARON. Lo dirá eso por vosotros.
(A sus amigos.)

ADOLFO. Por nosotros... cosa es clara.

BARON. Es que si fuera por mí...
con mi *revolver*... ¡caramba!..

ZUB. Pues señor, mi capitan...
vuestro paisano, mandaba
una hermosa compañia
de zuavos en Balaklava,
y se portó de tal modo,
con tal valor y arrogancia,
tomando una bateria
al través de la metralla,
que el general Canrobert,
concluida la jornada...
¿Te acuerdas, Isabelilla?
la vivandera allí estaba
con nosotros, y tambien
se distinguió esa muchacha.

VIZC. (Al Baron.)
Baron, ¡una vivandera!
(Riéndose.)
¡esto si que tiene gracia!
¡creiste que era lo menos
una princesa africana!!

ZUB. (Picado.) Señora... ¿no sabe usté
los deberes... la importancia
que entre los zuavos tenia
una vivandera?... ¡vaya!...
Isabel, díselo tú...

ISAB. ¿Cantando?

VARIOS. Cantando, *escacha*.

CANCION.

Vivandera fiel
de los zuavos fuí,
compartiendo su gloria inmortal.

Y el noble laurel
sangriento ceñí
que ganara la Guardia imperial.
Siento palpitar mi pecho
al recordar el combate,
y escuché el paso de ataque
sin cuidado y sin temblar.
Tarán, tarán, tarán...
Ram, pataplam...
Ríndete, enemigo,
que llegan los bravos;
aqui estan los zuavos
y no dan cuartel.
¡Con valor
á cargar,
á vencer,
á triunfar!
¡Redoblado!... ¡fuego! ¡fuego!
¡rrrrrum!!!... ¡pooom!
Será vencedor, será vencedor
de los zuavos el noble valor.

2.ª ESTROFA.

Del fuego al través
quise yo arrostrar
crudos hielos y el ardiente sol.
El pendon francés
yo ví tremolar
en los muros de Sebastopol.
Rápida la vivandera
vá socorriendo al herido,
sin temer el estampido
del horrísono cañon.
Ram, pataplam, etc.
En avant, valientes,
á la bayoneta,
suene la corneta,
redoble el tambor.
Á vencer
sin cejar,
¡nom de nom!

¡á triunfar!
Redoblado... á la carrera...
. . . . . ¡poooom!
Quedó vencedor,
quedó vencedor
de los zuavos el fuerte valor.

(Todos felicitan á Isabel, y Zubiri continúa.)

ZUB. Pues señor, el general
á los bravos apreciaba,
á comandante ascendió
en el campo de batalla
al capitan, y la cruz
que en su pecho se ostentaba,
la pasó al del capitan
diciéndole estas palabras:
«asi premio yo á un soldado
hijo de la noble España,
que leal su sangre vierte
en servicio de la Francia.»
¡Viva el valiente español!
el regimiento gritaba...
¡Cré nom! solo de acordarme
el corazon se me salta...

AND. Y quién... ¿quién fué el guipuzcoano?...

UNOS. ¿Quién es pues?...

OTROS. ¿Cómo se llama?

(Andrés conmovido hasta el extremo, vierte lágrimas de enternecimiento.)

ZUB. (Ap.) ¡Ah, *sapristi*! ¡que ya el viejo
vá á rendir pronto las armas!
(Alto y con intencion.)
¡El comandante está aqui!

VARIOS. ¡Dónde... dónde!

ZUB. Tengan calma:
sus trabajos, sus heridas,
las fatigas de campaña
le han hecho pedir licencia
para volver á su patria...
á morir, si no consigue
que al fin le vuelva á su gracia

un padre á quien ofendió...

AND. (Fuera de sí.)
Si... si... ¡de rigor ya basta!
dónde... dónde está... que venga...

BARON. Ya tengo yo penetrada
la cuestion: ¡yo soy muy lince!
entre usted en su cabaña,
abuelito, que muy pronto
verá su dicha colmada,
y estrechará entre sus brazos
al hijo de sus entrañas.
(Se retira Andrés acompañado de los ancianos y Mari-Ignacia.)
¡Si tengo yo un expediente!
¿qué mira usté? (Á Zubiri.)

ZUB. Nada, nada...

BARON. ¡Este es un golpe de estado!
teneis aqui comprobada
(A sus amigos.)
mi máxima; ya lo veis:
el genio, el valor allanan
todas las dificultades,
sois unos pobres panarras.
(A Zubiri.)
Con el gobierno yo tengo
influencia ilimitada,
y puedo hablar al ministro
para que le dé una plaza
de celador de serenos.

VIZC. La porteria de casa
le podria convenir;
vamos, es cosa arreglada,
y allí Fermin estaria
como el pez está en el agua:
yo tendria gran cuidado...

ZUB. Señores, doy muchas gracias...

BARON. Amigo, yo soy asi.

ZUB. Pero...

BARON. No hable mas palabra;
su suerte queda á mi cargo.
¡Tengo yo una diplomacia!
dí á este asunto un desenlace

dichoso...

ISAB. ¡Mucho nos falta!

BARON. Pues ya adivino lo que es...
vereis qué pronto se zanja.
(Canta dirigiéndose al público.)

—

Mí genio de todo se hace al punto dueño...
¿Asunto difícil? no le hay para mí;
vereis con qué gracia salgo del empeño...
aplausos al Zuavo pide el colibrí.

FIN DE LA OBRA.

Habiendo examinado este juguete-cómico, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 25 de Abril de 1859.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
¡Ahogarse á la orilla!!

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razón y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.

3 0112 117479235

Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado
La cuenta del zapatero.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y Maria.
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé.
Azon Vizconti.
A cual mas feo.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.

La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:
Por conquista.

¡Quien manda, manda!

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.
Tres para una

Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.